

SIERVO DE DIOS

Ángel Riesco Carbajo

OBISPO
(1902-1972)



Fundador del Instituto Secular
MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Los amores de su alma

“Destacaba la devoción al **Sagrado Corazón de Jesús**” afirma de él, cuando ya era párroco en La Bañeza, su compañero Francisco Castro. Esta devoción la aprendió ciertamente en Comillas, donde se celebraban con especiales cultos los primeros viernes, la novena y las fiesta del Corazón de Jesús.

No era una devoción tan sensible como la que profesaba a la Virgen, pero era algo muy hondo que le llevaba a identificarse con Cristo, porque caía en la cuenta de que este debía ser el resultado de esta devoción. Por eso una de sus más frecuentes súplicas, según queda consignado en su cuaderno de meditaciones era esta: “*Señor, haz mi corazón semejante al tuyo*”. Así lo expresa Riesco en una meditación:

“*Fac cor meum, Domine, secundum Cor tuum!*” Mirad, Jesús mío, que aquí está toda la santidad: en que mi corazón sea semejante al vuestro! Enseñadme a callar cuando pudiera hablar y defenderme y poner de manifiesto mi inocencia con una sola palabra. Callar cuando uno es culpable no es gran cosa; pero callar cuando es inocente y la disculpa fácil, esto sólo los corazones formados en el vuestro lo saben hacer”.

Seguramente cuando oraba así, no sospechaba que, con el tiempo, el Señor iba a concedérselo y que iba a poder imitar a Jesucristo en su silencio.

El amor a Jesucristo lo llevaba a visitarlo con frecuencia en la Eucaristía, y en el empeño con que procuraban que lo visitasen también sus compañeros. Estos recuerdan las



invitaciones que recibían de Riesco en ese sentido: “*Cuántas veces él nos invitaba a visitar al Señor en la iglesia*”, dice Argimiro Hidalgo”. Y en otro lugar: “*Su devoción es, desde chico, la Eucaristía y la Virgen*”. El mismo compañero constata que se pasaba grandes ratos ante el sagrario donde tomaba sus decisiones en las cuales después se mantenía firme.

Su aspiración de acompañar a Jesucristo

sacramentado queda escrita en varias de sus meditaciones. He aquí tres muestras:

“Ese Señor de Corazón bondadosísimo y dulcísimo, está en el sagrario y me ama con un amor tiernísimo y está deseando que lo vaya a visitar lo mismo que un buen amigo desea estar con su amigo. Y me quiere abrazar, y me quiere hablar, y me quiere besar como una madre cariñosa lo hace con su hijo.

Señor, también este corazón mío, aunque ruin, os quiere amar. Si, Jesús mío, yo os quiero visitar, yo quiero estar con Vos aunque nada sepa deciros: os basta mi buena voluntad y mi deseo sincero de haceros compañía”.

“Aquí en el sagrario sois el mismo que cuando instituísteis la Eucaristía. Vos queréis que yo os vaya a visitar, os gozáis cuando estoy con Vos, y como que veis con tristeza que me marche de vuestro lado y me seguís con la vista hasta que salgo de la capilla y de nuevo esperáis a que otra vez os visite”.

RESOLUCIÓN: visitar al Señor lo más posible: pensar que cuando me ve llegar me sonríe, me abraza y me da las gracias”

De la biografía Don Angel sencilla historia de un obispo sencillo (P. Máximo Pérez, S.J.)

Las Apariciones de la Virgen en Fátima y el siervo de Dios

Vicepostuladora

Se habla en la primera página de cómo el siervo de Dios, Ángel Riesco, destacó notablemente en su amor a Jesucristo, a su Amigo queridísimo, como le llamaba tantas veces en sus escritos de seminarista mayor. Pero en este año Centenario de las Apariciones de la Virgen en Fátima, no podemos menos de que nuestro corazón se conmueva y se llene de alegría, solo con recordar lo que sabemos del amor que Don Ángel sintió y vivió por María y con María. El corazón de este hijo sencillo y fiel, encontró en María, ante todo a la Madre. Esa Madre que siempre le acogía, que sabía que le amaba con gran ternura, y le amaba más, precisamente porque se sabía hijo necesitado y pequeño ante sus ojos de Madre. Y con una total confianza le decía: "mi Madre". Decenas de veces escribió "María, sed mi Madre". Lo decía así no porque dudara de que le pudiera faltar esta maternidad, más bien brotaba esa expresión de deseo, pero para afianzarse en la seguridad de que siendo su Madre, en Ella iba a tener **siempre todo**.

Hay que recordar que el siervo de Dios vivió los acontecimientos de la Aparición de la Virgen en Fátima en sus años de adolescente, siendo seminarista. Estos hechos tuvieron que impactar mucho un sencillo corazón que ya se había decidido a "ser bueno" y posteriormente confiando mucho en María, también a "ser santo". No sabemos cuándo comenzó su tierno amor por María. Más bien tenemos datos que nos confirman que aún en sus años de madurez y de ministerio episcopal, mantuvo siempre esa ternura y confianza amorosa en María, como la de un niño, de los que dice la Escritura que si no nos hacemos tales no entraremos en el Reino de los cielos. Así mismo sus escritos, ya en la madurez de su vida, afirman que el amor del Siervo de Dios por María, por su Madre, por su Reina... era,

así, tierno y apasionado; le llevaba sin duda a vivir en el Corazón de la Señora, pero también le conducía al deseo y propósito de imitarla. Y a imitarla precisamente en su sencillez, en su humillación de esclava, en su entrega, en su disponibilidad, en sus pruebas de fe, en su compartir con el Hijo los padecimientos de la Pasión para colaborar con El, hasta el final, en la Obra de la Redención. Don Ángel miraba a María, contemplaba toda su vida y aprendía de todos los detalles que Ella vivió con Jesús y con su esposo San José. De Ellos trataba de imitar, cómo no, la relación con Dios Padre, para hacer en todo momento su voluntad y darle gloria. Para eso vivió y con ese fin hizo entrega de su vida, con un amor siempre creciente a la Santa Iglesia, a los Sacerdotes y a las Misioneras por él fundadas por las que tanto se gastó y entregó para que fuéramos santas.

45 Aniversario de su tránsito a la Casa del Padre

Se cumplen, en el mes próximo, 2 de julio, los 45 años de su paso a la Casa del Padre Dios. Desde allí intercede por nosotros, por todos los que con fe en el Señor acudimos a él y nos confiamos a su intercesión ya que, como su preferida Santa Teresa del Niño Jesús, deseaba pasar su cielo haciendo bien a la tierra.

En el año 1970 nos escribe D. Ángel: ***"Hijos: mi vida no es mía, no me pertenece. Es de Dios. Y es vuestra. En absoluto. Sin limitaciones ni distingos. De haberla tomado el Señor, mi tarea en la eternidad sería amar y servir a Dios, sirviéndoos y amándoos a vosotros. Al quedar aún en la tierra, forzosamente ha de ser para vivir trabajando sin descanso por vuestro bienestar espiritual y material. La entrega es esta y con carácter irreversible.***

Este Padre será vuestro Padre mientras viva, sea en la tierra, sea en la eternidad. Pero Padre con todas las consecuencias..."

En el 60 Aniversario del Instituto fundado por el siervo de Dios

Homilía del Sr. Obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez

Me pregunto cuántas vueltas le habrá dado en la cabeza D. Ángel Riesco antes de poner un nombre a la obra que estaba iniciando. Al final definió el Instituto con el título de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Sin duda, muchas de vosotras me podéis responder a esta pregunta porque sólo hace 60 años que nacisteis como tal institución. Estoy seguro que cada una de las palabras está cargada de significado para vosotras y que es un estímulo para la constante renovación personal y del propio Instituto.

Las tres palabras que definen vuestro Instituto: misión, apóstol y caridad encierran toda una forma de entender y de vivir la existencia cristiana y la misma vida de la Iglesia. Por eso siempre os será muy útil para vosotras meditar y contemplar el título de vuestro Instituto porque os inspirará nuevos objetivos para responder a nuevas metas.

Ante todo sois misioneras, es decir, enviadas por el Señor como bautizadas y consagradas a anunciar el evangelio a toda persona que se cruce con vosotras en el camino. El Papa Francisco insiste constantemente en la necesaria conversión pastoral de las personas e institucio-



nes de la Iglesia a la misión evangelizadora. Es necesario revisar instituciones, costumbres, normas, hábitos y todos aquellos instrumentos que a lo largo de los siglos la Iglesia ha ido creando, con la ayuda del Espíritu, para llevar a cabo la evangelización de todos los pueblos. Aunque sois un Instituto de reciente creación también a vosotras la Iglesia, por medio del Papa, os llama para que renovéis vuestra vocación misionera. La Iglesia os necesita para realizar su misión porque, como nos recuerda el Papa “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno

de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»” (EG 120).

Efectivamente, todo bautizado está llamado a ser misionero. ¿En qué sentido se puede decir que vuestro compromiso misionero es específico? En la consagración que cada una de vosotras hace al Señor observando los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Consejos que vivís en el mismo mundo, en las propias circunstancias personales, familiares, de trabajo y sociales. Sois, pues misioneras en el corazón del mundo desde el corazón de la Iglesia. Vuestra presencia, como seglares consagradas, es en sí misma un signo de evangelización porque vuestro estilo de vida interroga a los demás seglares, a las familias y a aquellos que no creen en Cristo o no creen en Dios.

D. Ángel os quiso misioneras; pero misioneras apostólicas, es decir, en comunión con la Iglesia fundada sobre el cimiento de los apóstoles. Lo propio del apóstol es estar con el Señor y ser enviado a predicar. Tened siempre presente que los frutos de la misión son consecuencia de una intensa unión con el Señor, en la oración, y con la Iglesia en la comunión. Ser apóstol no significa estar todas las horas del día de aquí para allá predicando o dando testimonio. Significa ser de Cristo y con Cristo ser para el mundo que espera con ansia el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio. Por eso las primeras misioneras apostólicas son las que vosotras llamáis “Nuestras mejores”, es decir, las enfermas o impedidas que se consagran como vosotras a Dios y sin salir de casa son apóstoles del evangelio ofreciendo el dolor de la enfermedad, el sacrificio de su inmovilidad y la constante oración ante el Santísimo Sacramento. Para valorar este apostolado es necesario descubrir el Misterio de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo donde las gracias se comunican para bien de todos y santificación y perfección en el amor. El Papa Pío XII en la Encíclica *Mystici Corporis* decía: “A todos aquellos, pues, que por cualquier causa yacen en la tristeza y en la congoja, con ánimo paterno les exhortamos a que, confiados, levanten sus ojos al Cielo y ofrezcan sus aflicciones a Aquel que un día les ha de recompensar con abundante galardón. Recuerden todos que su dolor no es inútil, sino que para ellos mismos y para la Iglesia ha de ser de gran provecho, si animados con esta intención lo toleran pacientemente. (MC 50) ¡Cuánto bien apostólico realizan “Nuestras mejores” desde su consagración a Cristo en circunstancias de dolor! Su dolor no es inútil sino de gran provecho.

La misión apostólica no tiene sentido si no tiene referencia a la caridad. D. Ángel escogió como lema de su escudo episcopal las palabras del apóstol san Pablo: *Charitas Christi urge nos* “El amor de Cristo nos apremia”. La caridad de Cristo hacia los más pobres y necesitados para

que pudieran tener las mismas posibilidades que los demás en el mundo y en la Iglesia fue lo que movió a D. Ángel a fundar un Instituto con un marcado acento caritativo hacia dentro y hacia fuera. Decía que “El Instituto es para las enfermas con tal de que aspiren a ser perfectas; es para las que no tienen estudios, con tal de que quieran ser santas; es para las que no tienen porvenir económico, con tal de que aspiren a gastarse por Cristo; es para las que no tienen independencia familiar, con tal de que estén decididas a santificar la familia”.

Queridas Misioneras: No olvidéis nunca que vuestra institución tiene como fundamento el amor, y el amor no pasa nunca porque siempre se renueva, revive y actualiza de múltiples formas. “Vuestras Mejores” os recuerdan permanentemente que nacisteis para recibir en el seno de vuestra organización a las mujeres enfermas, dependientes, iletradas y pobres. Esto hoy es ir contracorriente, incluso de las instituciones de consagradas de la Iglesia que buscan gente joven, con valores etc. Recordad lo que san Pablo decía de la Comunidad de Corintio: “Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas, sino que lo necio de este mundo la ha escogido Dios para humillar a los sabios y lo débil del mundo lo ha escogido para Dios para humillar a los poderosos”(1 Cor1, 26-27).

Damos gracias a Dios por tantas gracias como ha derramado sobre su Iglesia y sobre este mundo a lo largo de estos sesenta años a través de vuestro Instituto secular en el que siempre veneráis de un modo especial a la Madre de Dios, la Virgen María y a su esposo San José. ¡Que el hogar de Nazaret donde la Virgen María y San José cuidaron al Niño Jesús y lo vieron crecer en estatura, en gracia y en sabiduría, sea vuestro modelo de comunidad! San José obrero interceda por vosotras y sea vuestro ejemplo de amor y entrega en silencio al Señor que se hizo niño para que nosotros nos hagamos adultos en gracia y santidad.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Testimonios

Resumimos un testimonio que nos envían de Filipinas, Congregación Misericordia House of Prayer.

Soy miembro de una congregación. Profesor de historia. El siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo ha sido un fiel y sencillo obispo cuyas virtudes asombran al Cielo y a la sociedad. Lo considero uno de los futuros santos más admirables de nuestra Iglesia.

Me gustaría recomendar, entre mis alumnos, al siervo de Dios Ángel, como uno de los más efectivos intercesores en nuestro objetivo de acercarlos de nuevo a la Iglesia.

Humildemente les pido, si fuera posible, alguna reliquia. La devoción y veneración a él debe ser introducida entre los filipinos.

Sinceramente agradecido

Bro. Jeffrey Tablante (Philippines)

Muchísimas gracias por este envío. Así me puedo “empapar” de las noticias de ese Instituto al que tanto quiero. Realmente no me llegaba por correo ordinario, aunque eso no es problema, porque de vez en cuando, entro en vuestra página web, que veo que habéis renovado.

Me alegro mucho de las celebraciones por el 60 aniversario de vuestra fundación, que os obliga a ser más fieles aún si cabe al legado y carisma de Don Ángel. La Virgen Santísima de Castrotierra vela desde su ermita para que así sea.

Santiago Gassín (Roma)

Tenemos otra petición desde Estados Unidos:

Por favor, mándenme las estampas de Mons. Ángel Riesco Carbajo. Muchas gracias

Michael J. Casmer (Haddonfield, USA)

Hablamos de Don Ángel. Yo no puedo contarle “cosas” de Don Ángel pues no viví junto a él. Yo puedo hablarles del “alma de Don Ángel”. En mi trato con él descubrí gozosamente la hermosura de su alma: limpia,

apostólica, sencilla, cordial... Serían muchos los adjetivos.

Sentí verdadera veneración a su persona que, no estando muy distante en edad, me llenaba de amor a la Iglesia y me interpretaba acontecimientos con luz de fe.

Quizá sea poco. Pero es mucho.

Cordialmente.

+José Méndez, Arzobispo de Granada

Don Ángel era muy virtuoso. Era tan delicado en todas sus cosas que eran muchas las virtudes que se le veían practicar. Nunca lo vi de mala cara, siempre con la sonrisa. Y cuidado que tenía motivos para pasarlo mal, pero nunca se le notó. Yo no le vi jamás enfadado.

Fue una suerte y una gracia de Dios muy grande haber podido tratar a D. Ángel. Sentí mucho cuando se fue a La Bañeza. El día de su funeral, acudí a La Bañeza con mi hermano sacerdote. Fue un funeral al que debió de asistir toda La Bañeza. Iría derechico al cielo porque tenía muchas virtudes. Era un santo. La humildad era en él extraordinaria. Cuidado que era humilde. Y tenía motivos para haberse dado un poco de importancia, pero no se la dio jamás. (...)

Fue una persona que no se le vio nunca ni una mala cara, ni un mal gesto, y tenía motivos, porque aquí el pobre estaba muy solo. Y nunca se quejó. Y en Tudela pasó un martirio. Pero no le oímos nunca quejarse. Había un sacerdote aquí que le hizo sufrir bastante. Y cuando después tuvo cáncer aquel sacerdote, que tenía un tumor grande por la garganta, fue a verle al pueblo y le daba cada abrazo... después de lo que le había hecho sufrir.

A los pobres les atendía mucho y les visitaba. Visitaba también a todos los enfermos. El Jueves Santo llevaba a doce pobres de la Casa de la Misericordia a comer en su mesa, a los que posteriormente en la Misa, lavaba los pies.

Carmen Sanz (Tudela, 26 - 8- 92)

Queridas hermanas: Ya llegó este momento tan importante para mí [Ordenación sacerdotal]. Pídanle mucho a Don Ángel por mí, para que sea un santo sacerdote como lo fue él

Manuel Cabeza (Cazalla de la Sierra – Sevilla)

Cuando necesitamos la Gracia de Dios

Álvaro Lobato Pérez

Escribiendo este artículo, tengo todavía las zapatillas con algo de tierra del regreso de la Virgen del Castro a su casa, tras el novenario celebrado en la S.A.I Catedral de Astorga, donde le pedimos que intercediera por sus hijos delante del Redentor, para que riegue los campos diocesanos y, sobre todo, riegue nuestros corazones, resecos por esta sequía a la que llamamos Estado del Bienestar.

Y claro, los que somos de la casa de la Virgen ya sabemos de qué van estos días: alegrías, nervios, dejar de regar para ir a la novena, recuerdo de los que ya no están con nosotros...

En una ocasión, de viaje por Sevilla, me fijé que en la mayoría de los pasos que salen para hacer estación de penitencia, o celebrar las "Glorias", delante de la imagen de Jesús, pero sobre todo delante de la Virgen, las Hermandades colocan una reliquia de un santo, normalmente relacionado con la advocación que sale, por ejemplo la Amargura de Sevilla, lleva una reliquia de Santa Ángela de la Cruz, fundadora de las Hermanas de la Cruz, que tenía una especial devoción a esta imagen y gran vinculación con esta Hermandad. Por eso, a la hora de preparar a la Virgen para su salida, me acordé que no teníamos que ir al Sur para ver estas cosas, que no teníamos que contentarnos con admirar este gesto precioso que se hace por esa zona, porque nosotros teníamos las dos cosas necesarias, la imagen de la Virgen y un siervo de Dios muy relacionado con dicha advocación, Don Ángel. Sabemos que no ha llegado su Beatificación, pero la esperamos y deseamos, y por eso, discretamente, colocamos en el manto de la Virgen una pequeñita reliquia *ex indumentis*, para que la Virgen intercediera también en este deseo.

¿Os preguntaréis por qué hacer esto? Y la respuesta es bastante sencilla, necesitamos la Gracia de Dios. Y en este caso la Gracia nos viene mediada por la Comunión de los Santos. Sí, colocamos la reliquia por varios motivos: el

primero porque Don Ángel, Siervo de Dios, ha vivido muy unido a María y era una alegría que caminaran juntos. El segundo, porque si es voluntad de Dios, nos regale la pronta beatificación de Don Ángel. Y el tercero, es porque como católicos que somos, creemos en la Comunión de los Santos, esto quiere decir, que si pedimos la canonización de Don Ángel, es porque pensamos que está en el cielo, y por consiguiente intercede por nosotros ante el trono de Dios, y en especial por sus hijas, las Misioneras Apostólicas de la Caridad.

Como se nos recuerda todos los años el día de Todos los Santos, la Iglesia tiene tres estados, la Iglesia militante, la Iglesia purgante y la Iglesia triunfante. «La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales»¹. Y con relación a la intercesión de los santos: «por el hecho de que en los cielos están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad (...) No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra (...) Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad»². (CIC 955,956)

Por todas estas cosas se une a la Virgen del Castro la relación con Don Ángel, porque somos pecadores y necesitamos la Gracia de Dios en nuestra vida; porque aunque la Iglesia no lo ha declarado, creemos que Don Ángel está en el cielo, intercediendo por aquellos que se acogen a su súplica; la gente de nuestra Diócesis, sin duda algunos mayores, pudieron recordar las peregrinaciones y el amor de Don Ángel a la Virgen de Castrotierra. La vida de Don Ángel es ejemplar y tratando de imitar sus ejemplos podemos glorificar a Dios.

1 Concilio Vaticano II, Const. Dogm. Lumen Gentium, 49

2 *Ibid.* 49

Asturias:

OVEDO: Charo Calvete.

Barcelona: Adoración Cavero.

Ciudad Real

SOCUÉLLAMOS: Pilar López.

La Coruña

EL PINO: Carmen Barcia.

LOXO: Carmen Gómez.

Agripina Rial.

SANTIAGO DE COMPOSTELA:

Hermanas, M^a Carmen y

Mercedes Freire

Hermanas M^a José y

Concepción Pallares. Carmen

Sanmiguel.

León: M^a Piedad López.

Maruja Callejo. Bernardina

Pérez y familia.

ASTORGA: Consolación

Fernández. Irene Prieto. Felisa

Álvarez. Elvira Palmeiro.

Consuelo Novo.

CASTROCALBÓN: Manuela

Alonso.

EL BIERZO: Celia Amigo.

LA BAÑEZA: Devotos del

SdD. de la parroquia de

Sta. María. Emilia Estévez.

Elvira García. Aurora Pastor.

Leonor Fadón. Ciri Gutiérrez.

Ausencia Roales. Delfina

López. José Luis Ramos y

Aurora. Mercedes Moratinos.

Angelita Pérez. José Antonio

Hernández. Azucena Pérez.

Remedios Herrejón. Teresa

Alonso. Mercedes Chao. Nino

Agradecen favores y envían donativos

Cabo y Mari Juli. Loli Conde. Ramona

Loureiro. Isabel Casquero. Carmen

Bellón. Ursulina Callejo. Florentina

Martínez.

PONFERRADA: M^a Jesús Holguín.

SAN FÉLIX DE LA VEGA: Aurea Cavero.

SANTA MARINA DEL REY: Rosa Mayo.

ORACION

Padre nuestro, Señor de la vida y Dios de infinita misericordia, que en tu Providencia amorosa elegiste a tu siervo Ángel, Obispo, para servir fielmente a tu Iglesia y para instituir a las Misioneras Apostólicas de la Caridad: te rogamos nos concedas la fidelidad que tu Hijo Jesucristo quiere para todos sus discípulos, la unidad que El te pidió tan ardentemente, y la fortaleza que necesitamos para ser en nuestro mundo testigos comprometidos de tu presencia de amor entre los hombres, con la humildad y la sencillez que El mismo nos enseñó y con la caridad que le llevó hasta la Cruz.

Con humilde confianza te suplicamos que glorifiques a tu siervo Ángel, Obispo, y nos concedas, por su intercesión el favor especial que te pedimos.

PADRE NUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Lugo

ARZÚA: Josefa Souto.

Madrid: Gloria Reig. Ramona Gómez.

MOSTOLES: Milagros Martínez

TORREJÓN DE ARDOZ:

Miguela Panes

Orense

BARCO DE VALDEORRAS:

Generosa Prada. M^a Luisa

Fernández. Milagros Arias.

Rosa González.

LA RUA: Laura Blanco. Marina

García.

LENTELLAIS: Asunción

Fernández. Angelines

Fernández.

SANTA CRUZ: Milagros

Rodríguez.

VIANA DEL BOLLO: Estrella

Couso.

Zamora

BENAVENTE: Jacinta Delgado.

Sinda Ferrero.

Argentina

ROSARIO: M^a Cecilia Comuzzi.

Mónica Marucco. Irma

Pogonza. Beatriz Rodríguez.

Julia López. Graciela Molina.

Marta Gómez. Matilde

Casanova. M^a Esther Retamar.

Rosa Lescano. Stella Maris

Meza. Hilda Báez.

FORMOSA: Viky Martínez.

VILLA CONSTITUCIÓN: Nilda

Roldán.

COMUNIÓN DE BIENES. *Queremos informar a todos los devotos, que tan asiduamente colaboráis con vuestros donativos en la Causa del siervo de Dios Ángel Riesco, que gracias a vuestra generosidad, la parte actora de la Causa, ha podido atender y apoyar a otras Causas "pobres" que, desde la propia congregación para las Causas de los Santos, nos han mostrado su gran necesidad e invitado a esta forma de colaboración. No dudamos de que a Don Ángel le agradecerá este compartir*

Rogamos a quienes obtengan alguna gracia o favor por intercesión del Siervo de Dios, lo comuniquen a: *Causa de Canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco*

"Ciudad Misioneras" - Apartado 57 - 24750 LA BAÑEZA (León)

Los donativos para la Causa pueden enviarlos a EspañaDuero c/c ES45 2108 4214 34 0012077096

Causa de canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"CIUDAD MISIONERAS"

Apartado 57 • 24750 LA BAÑEZA (León) • Tf. 987 641 222

www.misionerasapostolicasdelacaridad.org

SE PUBLICA CON LICENCIA ECLESIASTICA

Edita: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO

DE DIOS ÁNGEL RIESCO

Dirige: MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Dep. Legal: P41/1995 • Imprime: Gráficas nino. La Bañeza